

El voluntariado social desde la profesión del educador social. Experiencias y reflexiones de un educador social

José Anselmo Pérez Zaragoza

Educador Social. Ayuntamiento de Murcia

Resumen

Ésta es una reflexión, ayudada con la narración de algunas experiencias, sobre el fomento del voluntariado social por parte de las instituciones públicas. El autor comienza con su propia trayectoria profesional para apoyar un estilo de promoción del voluntariado basado en la colaboración de las instituciones públicas con las organizaciones ciudadanas. Los proyectos que se derivan de esta colaboración deben comenzar con la reflexión y el debate. Es competencia de la institución favorecer metodologías que permitan a los ciudadanos tomar la iniciativa y plantear intervenciones innovadoras y realistas en la comunidad.

Palabras clave: Voluntariado social, participación social, redes de colaboración.

Abstract

This item is a reflection, embellished with the narration of some experiences, about the social voluntarism encouragement from public institutions. The author starts from his own professional trajectory in order to uphold a style of promoting voluntarism grounded on the public institutions collaboration with the citizens organizations. The projects arisen from this collaboration must begin with reflection and debate. It's the institutions' competence to favour methodologies that enable citizens to take initiative and to raise innovative, realistic interventions located in the community.

Keywords: Social voluntarism, social participation, collaboration networks.

Introducción

La intención de este escrito es reflexionar sobre el sentido que tiene hoy la promoción del voluntariado que hacemos desde la institución, a la luz de mi propia trayectoria en este mundo de la educación social y en el marco de un territorio concreto: el municipio de Murcia.

Voy a defender tres ideas:

- a) Es un error captar voluntariado directamente desde la propia institución, porque esta energía debería dedicarse a proyectos de colaboración con las organizaciones ciudadanas. Y es una hipocresía hacerlo cuando la misma institución no facilita una participación real a estas organizaciones.
- b) Estos proyectos deben partir de la reflexión y el debate, utilizar técnicas participativas y tener entre sus objetivos el apoyo y la re-creación de redes sociales. La comunidad debe ser protagonista de su propio desarrollo y nosotros debemos facilitarlos.
- c) En este proceso, el profesional tiene que ganar credibilidad y respeto. Tiene que ser reconocido por la institución y por los ciudadanos. También serán necesarios los cambios en las políticas educativas, sociales y culturales para hacerlas más participativas, pero los profesionales tenemos un margen de actuación que no aprovechamos adecuadamente.

Esta reflexión me llevará a coincidir con las ideas de García Roca sobre el sistema mixto y la necesidad de que la institución facilite y potencie la participación ciudadana, para que sean los ciudadanos quienes tomen la iniciativa, en vez de intentar captar voluntarios

para insertarlos en nuestros proyectos institucionales.

Un poco por inquietud, un poco forzado por las circunstancias, he diversificado mi labor profesional acumulando así experiencias amplias en dos vertientes profesionales: educación especializada y animación sociocultural. En ambas he tenido contacto con voluntarios y, desde luego, he procurado motivar a muchas personas para que participen activamente y se comprometan en determinados proyectos, es decir, para que sean voluntarios.

En primer lugar, me gustaría hablar de un voluntariado con muchos matices. Desde el respeto a la profesión, es decir, teniendo en cuenta que la educación social es una disciplina difícil, que requiere del trabajador determinadas habilidades, aptitudes e incluso una actitud, un “tono vital” y un “saber hacer” que sólo se adquieren con la práctica enriquecida por la reflexión crítica, el trabajo en equipo, el esfuerzo por situarse frente a la realidad social y posicionarse manteniendo lo que llamamos la “distancia óptima”. El bagaje de un profesional con muchas horas de formación y práctica no puede ser sustituido por un voluntario.

Sin embargo, la complejidad del trabajo la comprendemos quienes estamos inmersos en él, y mientras vamos descubriendo las dificultades vamos también observando cómo parece que cualquiera puede hacer nuestro trabajo. Todo el mundo sabe de educación. Incluso parece un trabajo más bien propio de voluntarios.

Para ilustrar y argumentar estas ideas expongo algunas experiencias y reflexiones tomadas de mi propio cami-

nar, vividas en primera persona o simplemente observadas en la experiencia de otras personas, compañeras en este viaje imposible de la educación social.

1. Las experiencias

a) El voluntariado anónimo

Mi experiencia parte de finales de los setenta, cuando conocí a dos hermanos que deambulaban oliendo pegamento por no estar en su chabola. Conocí a su padre alcohólico, alguna vez lo recogí de la calle. Su madre los había abandonado hacía tiempo... El pequeño ingresó en un “hogar funcional”, el primero que se creó en la ciudad, formando parte de un proyecto subvencionado por el Ayuntamiento y gestionado por una nueva asociación. El conocimiento de este proyecto fue algo que marcó mi futuro profesional. Enseguida participé como voluntario, sin ser consciente, organizando actividades con los chavales, colaborando en las excursiones...

Este primer “hogar”, que me dio la oportunidad de conocer el mundo de la educación social, era el compromiso que la organización gestora de este proyecto y los educadores que trabajaban en él habían adquirido hacia los menores. Compromiso de convivir con ellos y apoyarles hasta el momento en que se encontrara una salida para ellos (emancipación para los mayores, acogimiento o adopción para los pequeños). Años después comprendí que esta clave a veces no existe en los proyectos institucionales por diferentes causas: movilidad del personal, cambios en la política de actuación con menores, falta de proyecto asumido y consensuado por los educadores... Nos lo tomábamos

muy en serio y eso transmitía a los menores una fuerza llena de sentido.

De aquellos dos hermanos, el mayor cayó en las redes de los Tribunales Tutelares de Menores. Fue ingresado en un centro dependiente de una institución religiosa en Almería (porque en Murcia no había recursos). Las únicas visitas que recibió durante los años que estuvo allí fueron las mías. Conseguí el permiso para sacarlo de vez en cuando. Cuando tuvo la edad de trabajar salió para volver a un entorno de marginados. Pronto fue víctima de las drogas sin que nadie hiciera nada. De nada sirvió mi esfuerzo impotente por sacarlo de allí, ni el de los servicios institucionales de tratamiento. Este final triste nos debe servir de ejemplo de cómo no debe actuar un voluntario, sin apoyo de la institución ni de las organizaciones ciudadanas.

b) Una experiencia de barrio

En el barrio había una realidad de drogas, niños entre jeringuillas y adultos que entraban y salían de la cárcel. El absentismo escolar era delirante. No existía ningún tipo de movimiento asociativo; tampoco recursos que atendieran las necesidades de la población, como equipamientos socioculturales, dispositivos de prevención del consumo de drogas o de promoción de empleo. Sólo existía una asociación de vecinos que apenas funcionaba (no tenía credibilidad ni para ellos mismos) y una escuela de adultos a punto de cerrar.

Aparece una profesional educadora social contratada por el ayuntamiento con el encargo de atender a la infancia y vigilar el cumplimiento de la escolaridad obligatoria. Observa esta realidad y su primera acción es contactar con los jóvenes

que estaban en el jardín sin hacer nada. Allí, entre ellos, había uno que podría servir en el futuro como mediador para trabajar a otros elementos del barrio (esto lo dice la intuición desarrollada en años de práctica). Sabía jugar al fútbol. Hizo amistad con él y con otros dos o tres que estaban allí siempre. Empezaron a hablar, ella había sido monitora de teatro con él en el colegio, años atrás.

La idea fue convertir a estos jóvenes en monitores deportivos. A los jóvenes les pareció bien, de manera que parecía que era idea de ellos. Montaron equipos con el apoyo de la Asociación de Vecinos. Se apuntaron muchos niños al fútbol. Se hicieron los equipos y se distribuyeron con los monitores. Ellos mismos se organizaron. Consiguieron ropa deportiva y organizaron competiciones, primero entre ellos y después con otros barrios...

Cuando el jardín estaba ya lleno de niños empezaron a acercarse las madres. La Asociación de Vecinos vigilaba las actividades porque los monitores (jóvenes que hasta ahora habían estado en el jardín fumando porros) no les parecían de fiar. Esto sirvió de dinamizador porque conectó los jóvenes, la asociación y las madres.

Algunos chavales del equipo de los grandes empezaron a entrenar a los pequeños. Aprendían de los jóvenes.

Como la escuela de adultos estaba muriendo (una sola alumna), la educadora organizó una reunión, apoyada por la asociación de vecinos, con las mujeres del barrio para contarles lo que estábamos haciendo, que colaboraran con el fútbol, que acompañaran a las salidas, y presentarles a los educadores de adultos.

A partir de aquí, se crea la Asociación de Mujeres. Las que sabían leer y escribir forman la junta directiva, las que no, empiezan a participar en sesiones de alfabetización. Como el local de la asociación de vecinos era demasiado pequeño, la mayoría de las clases se daban en el jardín. Las mujeres colaboran con la educadora y con las actividades de los niños. Ayudadas por la asociación de educación de adultos, montan una chocolatada en el jardín, organizan gimkanas... El barrio estaba cambiando su paisaje.

De repente, desembarcó un grupo de voluntarios, avalados por una conocida ONG y una indiscutible subvención, proponiendo un programa de actividades para los menores. Pasaban por las clases de los colegios a ofrecer actividades gratuitas: guitarra, manualidades, fútbol, baloncesto... en horario extraescolar y en un colegio. Al día siguiente, empezaron las actividades. De pronto no se presentaron los niños al fútbol, por eso la educadora se enteró del desembarco.

Desconocedores de la realidad que conforma las señas de identidad de esta población, pronto mostraron importantes carencias en su propuesta. La misma organización de los "talleres" contenía errores capaces de arruinar el proyecto. Los niños podían acudir en cualquier momento a cualquier "taller". Sufrieron aglomeraciones, peleas, actividades en las que reina la confusión. Pronto se quedaron sin clientela. Los responsables de los talleres eran objetores de conciencia. Para cubrir su obligación iban todos los días al barrio, aunque no tenían niños ni nada que hacer.

La educadora buscó a los voluntarios y les explicó que era mejor hablar

con ella antes de intervenir en el barrio. Se crearon comisiones: de investigación de la realidad del barrio (pasar encuestas, etc.), de absentismo escolar...

Se creó el precedente de que el colegio estuviera abierto por las tardes para actividades extraescolares. Como las clases de adultos pasaron del jardín a las aulas del colegio, surgió una nueva necesidad: una ludoteca para que las mujeres pudieran dejar a sus hijos con alguien responsable. Funcionó con voluntarias; el primer año bien pero a partir del segundo año los monitores se intercambiaban tanto que resultó un desastre.

Otra iniciativa para el horario de comedor en el colegio era el huerto escolar, iniciado por el colegio pero falto de recursos. Uno de los voluntarios se nombró responsable de esta actividad pero pronto desapareció. Hubo que contratar una persona para que desarrollara el huerto escolar. En la comisión de absentismo tampoco aparecían los voluntarios.

Si de algo sirvió la colaboración de los voluntarios en el barrio fue para pasar las encuestas. De este estudio se extrae la consecuencia de que hay 40 casos muy conflictivos, de los más de cien menores absentistas. La comisión de absentismo escolar se puso en marcha con voluntarios del barrio, los de la ONG dejaron de asistir. Se les dio formación y colaboraron activamente en el seguimiento a la escolaridad de los menores. Comprobaron que había necesidades de apoyo a la escolaridad en el propio domicilio...

Se creó, como experiencia piloto, un proyecto de voluntariado para refuerzo escolar de los menores. Los casos más conflictivos eran atendidos por los voluntarios más implicados y empezaron

a ser remunerados. En los casos más sencillos, eran los propios vecinos los que colaboraban recuperándolos para la escuela.

Al mismo tiempo, desembarcó otro grupo de voluntarios, esta vez de la Iglesia, promovidos por el cura del barrio, que organizó actividades los sábados por la mañana. Tuvieron poco éxito con los casos conflictivos. A sus actividades acudían los chavales más "normalizados".

Lo más importante es que corría la información por el barrio, todo el mundo sabía lo que estaba ocurriendo. Aunque los proyectos que cayeron en manos de voluntarios fracasaron, como es el caso de la ludoteca, se había iniciado un proceso de participación que llegó incluso a crear una coordinadora social del barrio compuesta por varias asociaciones.

La sensación que le queda a este educador es que los voluntarios muchas veces van a *olisquear* lo que pasa en el barrio, pero a la hora de implicarse desaparecen. Por eso, el voluntario tiene que surgir de la calle, del entorno en el que se mueven los sujetos de nuestra actuación. Nuestra labor tiene que ser la de fomentar estas redes naturales de apoyo social.

c) Una experiencia de promoción del voluntariado

Fui coordinador de la primera edición en Murcia del programa "Redes para el Tiempo Libre/Otra forma de moverte" en el curso 1999-2000. El proceso se inició motivando a las asociaciones de jóvenes para que participaran activamente en el programa. La metodología propuesta por el Injuve estaba basada en la creación de un Grupo Promotor formado por técnicos municipales, miembros de asociaciones

y voluntarios interesados en participar en esta propuesta. Para lograr la implicación de los jóvenes en este grupo y su colaboración en las diferentes actividades propuestas en los barrios, iniciamos una serie de reuniones motivadoras en sus espacios habituales. Ofrecimos un curso de formación y enseguida planteamos una primera experiencia de organización en la que podían participar todos los que quisieran: la fiesta de presentación del programa. Fue una actividad muy exitosa y, a partir de aquí, continuamos trabajando con un primer grupo de personas, todas representantes de asociaciones al que se fueron sumando otras. Estaban quienes tenían propuestas viables y ganas de trabajar. Les dimos formación y empezamos a organizarnos para poner en marcha el programa.

El grupo promotor es una red de asociaciones creada para posibilitar un modelo de gestión compartida del programa, dando así cabida a una participación real de los jóvenes. Es decir, se trata de un auténtico proceso de participación en el que la institución actúa como impulsora y facilitadora, y los participantes no son meramente consultados o informados sino que toman decisiones conjuntamente con los técnicos y aportan sus propuestas. En palabras de Toni Puig, estamos hablando de la “implicación directa de los ciudadanos y sus organizaciones asociativas y empresariales éticas en lo que hacen y el cómo: codecisión y cogestión de los servicios públicos ciudadanos”.

Participar en el grupo promotor significaba colaborar con los profesionales en todo el proceso de planificación, desde la concreción de objetivos hasta la evaluación, que se realizó a través de una

encuesta y de grupos de discusión en los diferentes barrios.

Estar en este grupo no implicaba una recompensa económica, pero coordinar el proyecto en cada zona y estar presente en las actividades era remunerado “simbólicamente”. Este modelo, que combinaba la participación voluntaria con la realización de tareas remuneradas (asociaciones que facturaban un servicio a un precio “simbólico”), funcionó adecuadamente durante la primera edición del programa. También aceptábamos propuestas de empresas privadas. Bares y empresas de ocio colaboraron con la red.

d) El profesional no valorado

Un educador social amigo me dijo recientemente que había decidido abandonar el trabajo después de escuchar a su jefe alabar públicamente a los voluntarios y criticar el escaso interés de los profesionales. Este agravio se produjo, además, en el contexto de un congreso sobre servicios sociales, delante de un público que esperaba escuchar la voz de los que saben. La decisión de abandonar estaba motivada también por la precariedad laboral, la falta de recursos y la falta de reconocimiento y de compensaciones en un trabajo que exige mucho esfuerzo. La gota que colmó el vaso fue escuchar a un conferenciante diciendo que prefería trabajar con voluntarios porque ellos “sí que sienten de verdad lo que están haciendo, mientras que los profesionales parece que sólo van a por el dinero”.

e) Una experiencia de participación dentro del propio voluntariado

ACSUR-Las Segovias. Proyecto “Tomamos la palabra”

ACSUR-Las Segovias está en este momento realizando un proyecto de Investigación-Acción Participativa:

Mujeres inmigrantes. Claves para su inserción social en la ciudad de Murcia. Proyecto “Tomamos la palabra. Por una ciudadanía activa y solidaria”.

El Grupo de Investigación-Acción Participativa (GIAP) de Murcia está conociendo las condiciones sociales y culturales en que se encuentran las mujeres inmigrantes residentes en el municipio de Murcia.

La investigación tiene como objetivo general: “favorecer los procesos de integración social e inserción laboral de las mujeres inmigrantes en el municipio” y son sus objetivos específicos:

- Realizar un proceso de IAP para conocer y describir la situación social, laboral y económica de la mujer inmigrante en el municipio.
- Conocer los factores que pueden determinar la exclusión de la mujer inmigrante en el municipio.
- Conocer la situación social, económica y laboral de las mujeres inmigrantes en el municipio.

La metodología es de carácter cualitativo, con la intención de comprender cómo perciben, sienten y viven las mujeres inmigrantes los procesos de integración social e inserción laboral en Murcia. Es necesario aclarar que, por el tipo de enfoque, no se pretende llegar a generalizaciones; básicamente consiste en la comprensión de un fenómeno social como es el proceso de migración de las mujeres.

Esta metodología pretende implicar de manera activa a las mujeres inmigrantes como protagonistas de la investigación y trabajar de manera conjunta con diversos actores sociales (especialistas académicos, técnicos, responsables de instituciones, organizaciones sociales de mujeres inmigran-

tes) con el objetivo de comprender, desde diferentes miradas, la problemática que se analizará y definir posteriormente las medidas de intervención y de acción social.

El proceso se inició con la elaboración de un **anteproyecto de investigación** que fue presentado a un grupo de representantes de organizaciones públicas, privadas y personas independientes que están vinculadas y sensibilizadas, tanto con el tema de género como con el hecho migratorio. Esta acción se realizó con el fin de iniciar el contacto con el tejido asociativo existente en la zona para que participara en la propuesta de investigación.

Vinculado a la acción anterior, se realizó un **proceso de difusión** (que continua) con el fin de:

- Dar a conocer el proyecto y generar el interés de un grupo de profesionales y técnicos de la región que están relacionados con el tema desde diferentes ámbitos.
- Impulsar a la participación dentro del proyecto, lo cual permitiría constituir los grupos de trabajo.
- Captar propuestas respecto al tema de investigación.

Las actividades preparatorias dieron origen a la **conformación del Grupo de Investigación-Acción Participativa (GIAP)**, constituido por un grupo de 10 personas que se han reunido de manera estable y permanente durante 6 meses en sesiones semanales o quincenales, según la decisión del grupo. Se cuenta con las actas de cada una de las reuniones con el fin de recoger de manera sistemática el proceso de trabajo y hacer seguimiento a los acuerdos y compromisos establecidos por el equipo.

Dicho grupo de personas proceden de diferentes profesiones (sociólogos, psicólogos, animadores socioculturales, geógrafos), diferentes países (Brasil, Argelia, Colombia y España) y diferentes ámbitos profesionales (sector público, privado y académico), lo cual da la posibilidad de construir una propuesta que sea interdisciplinaria e intercultural.

El inicio de la Segunda Fase ha estado marcado por la realización de un taller de capacitación en Investigación Cualitativa que ha permitido al grupo profundizar en el conocimiento de la metodología y las técnicas.

También se ha iniciado el trabajo de campo. Se han seleccionado los actores sociales para las entrevistas en profundidad y se han diseñado guiones basados en las cuatro categorías relacionadas directamente con los objetivos mencionados anteriormente: proyecto migratorio, factores de exclusión, factores de inclusión, estrategias de coordinación y participación.

Igualmente se ha definido la formación de los grupos para las entrevistas con mujeres inmigrantes. Los criterios que han marcado la configuración de éstos han sido principalmente: la procedencia, el idioma, la mayoría de edad y la residencia en el municipio. Constituyéndose, por tanto, siete grupos: magrebíes, países del este de Europa, subsaharianas (anglófonas y francófonas), asiáticas y un grupo integrado por profesionales de diferentes nacionalidades.

f) Promoción del voluntariado desde Programas Municipales

Actualmente, existen programas de servicios sociales en los que se solicita la participación de voluntarios: estudiantes

que dan apoyo escolar o que llevan al colegio a hijos de inmigrantes. No digo que esto esté mal o que el ayuntamiento no deba facilitar este servicio. Pero a estos programas se dedican recursos económicos y humanos que tendrían un efecto multiplicador si se emplearan en el desarrollo de las redes ciudadanas y compartiera la gestión de estos servicios con sus organizaciones. Varios profesionales trabajan con el voluntariado mientras que sólo hay tres educadoras comunitarias para todo el municipio y sólo una para toda la ciudad. ¿Qué proceso de participación de la comunidad puede realizar un solo profesional en una ciudad como Murcia, con más de ciento sesenta mil habitantes, que aumentó su población en más de diez mil sólo el año pasado? Es verdad que hay otros profesionales más o menos dedicados a la participación, pero desde servicios sociales esta labor la realiza una sola persona.

Hay áreas como Juventud que gestionan programas europeos como el de "voluntariado europeo" o el de "intercambios juveniles". Estos programas pueden servir para promocionar auto-gestión de los grupos juveniles, pero si los organizamos directamente desde la institución estamos restando la oportunidad a nuestras asociaciones de crecer y adquirir protagonismo.

Hay un área de mujer y otra de tercera edad. En ambas se colabora con las asociaciones y se planifica mediante procesos participativos. En Juventud, en el programa de participación, las asociaciones firman un convenio anual para desarrollar un programa de actividades elaborado por ellas mismas, también se subvencionan asociaciones fuera de

convenio, para proyectos específicos de actividades, incluso a partir de este año es posible solicitar subvención sin haber constituido asociación legalmente, es decir, simplemente un grupo de jóvenes que se compromete a hacer algo. Desde estas áreas es posible desarrollar verdaderos procesos de participación. De hecho sus programas contienen propuestas de las asociaciones y en todos los casos son las asociaciones las que gestionan sus proyectos de actividades.

Otro servicio de Juventud es el Centro de Información Juvenil “**Infor-**

majoven”. Muchos jóvenes utilizan este recurso directamente o a través de Internet. A veces preguntaban dónde podían realizar una actividad voluntaria. Se nos ocurrió enviar una carta a las asociaciones para preguntarles en qué proyectos necesitaban voluntarios, qué requisitos, etc. Con las cartas que nos contestaron, elaboramos un directorio de asociaciones con sus programas y esta es la información que damos ahora a los jóvenes. La carta contenía la siguiente ficha:

Ficha Entidades de Cooperación y Voluntariado

Nombre de la entidad		
Dirección completa		
Teléfonos		Fax
E-mail		
Web		
Persona de contacto		Teléfono
Tipo de Proyectos (asistenciales, desarrollo, etc.)		
Principales Actividades en Murcia para el voluntariado (necesidades de voluntariado, campañas, etc.)		
Principales Actividades en el resto de España para el voluntariado (necesidades de voluntariado, campañas, etc.)		
Principales Actividades en el extranjero para el voluntariado (necesidades de voluntariado, campañas, etc.)		
Perfil requerido a las personas voluntarias	(dedicación en tiempo, compromiso, nivel de estudios, idiomas, etc.)	
Observaciones		

Y elaboramos un esquema-resumen con las asociaciones que nos contestaron, formado por todo tipo de organizaciones ciudadanas: juveniles, de mujer, tercera edad, culturales...

Es una buena iniciativa, pero no es suficiente para motivar procesos de participación. También desde los centros culturales se colabora con asociaciones que realizan allí sus actividades.

En general, tanto desde juventud, cultura, mujer, tercera edad como desde cualquier otro departamento municipal, promocionamos la participación en asociaciones subvencionando sus programas de actividades y prestándoles locales. Realizamos menos una función de asesoramiento (aunque tengamos los servicios, están dotados con poco personal y a veces no se conocen) y apenas empleamos metodologías participativas en el trabajo con las asociaciones para motivar el debate y las propuestas. Los profesionales, muchas veces, no estamos centrados en el proceso “motivación - formación - organización”. Tampoco se ha publicado ninguna convocatoria de subvención que valore proyectos elaborados desde una red de asociaciones.

Aunque está explicado como experiencia personal, el programa Redes fue una iniciativa municipal del área de Juventud que introdujo cambios significativos en el modelo de gestión participativa. Sin embargo, el ejemplo no ha tenido efecto sobre las demás instancias municipales. Sólo Juventud mantiene un modelo parecido en la gestión de sus dos centros juveniles.

2. Reflexiones

a) ¿Queremos un voluntariado fuera de las redes de organización ciudadana?

Un ejemplo del escaso interés que muestra la institución por fomentar la participación ciudadana en la gestión de los servicios es la facilidad que tiene para convertir lo que era un proceso de participación en una simple oferta de actividades. La consecuencia directa de este cambio es la ruptura de la red que se había iniciado y la desconfianza de las asociaciones hacia la institución.

Por eso, resulta paradójico que un mismo ayuntamiento renuncie a fomentar la participación activa de las asociaciones en la gestión de programas mientras que capta voluntariado para colaborar en servicios sociales.

Creo que potenciar el voluntariado desde la institución captando voluntarios directamente, además de restar atención a la iniciativa ciudadana, puede tener otro efecto negativo: contribuir a la confusión sobre el término. Tendemos a considerar voluntariado al que colabora directamente con la institución y al que participa en programas específicos de voluntariado dentro de organizaciones muy reconocidas. Sin embargo, nos olvidamos de las pequeñas asociaciones de barrio, juveniles, culturales, que funcionan gracias al trabajo voluntario. Más lejos aún quedarían los grupos de *okupas* que proponen recuperar un equipamiento para la cultura del barrio y se encuentran con demandas judiciales y desalojos, como *El Laboratorio* de Lavapiés en Madrid. Tampoco consideramos voluntarios a quienes ofrecen manifestaciones cultu-

rales espontáneas, como los *raperos*, o apoyan una campaña o un *boicot*, como los ecologistas. Es un término que se presta fácilmente a la manipulación. Hay un voluntariado que todos tenemos claro, por ejemplo, el que actúa en casos de catástrofes, como los jóvenes que están limpiando las rías de Galicia, pero ¿consideramos todos igualmente voluntarios a los que organizan una manifestación contra la guerra?

b) La comunidad protagonista de su desarrollo y los profesionales facilitadores

Es verdad que, desde diversos programas municipales, promocionamos la participación voluntaria de las personas a través de asociaciones. Pero es difícil llegar a un estadio en el que la acción es “iniciada por los participantes y las decisiones compartidas con las estructuras” como propone Amstein en su “Escalera de la participación”. Además de la falta de profesionales, hay que considerar la falta de hábito institucional en el uso de metodologías participativas. La situación actual, más que facilitar el debate y el análisis para el autodesarrollo, produce cierto “clientelismo” de las asociaciones que habitualmente reciben subvención y utilizan recursos municipales.

c) Reconocimiento del profesional y espacios del voluntariado

Parece que estamos partiendo siempre de la idea de que la educación social es el territorio en el que trabajamos movidos por la compasión.

Por eso, los profesionales somos vistos por ciertos voluntarios como unos “mercenarios”, que actuamos carentes de

la autenticidad de la que ellos hacen gala, porque ellos son “del barrio” mientras que tú, funcionario (aunque seas contratado no distinguen), representas la política social vigente, las contradicciones de los servicios sociales. Estamos mal vistos, vendidos al poder del Estado; nuestra función no es cambiar las cosas sino legitimar el poder del Estado. Sin embargo, la autenticidad tiene que ser también característica del profesional y el poder del Estado puede y debe utilizarse para facilitar procesos de dinamismo y cambio social.

Por otro lado, es verdad que hay razones para desconfiar de la actuación de los profesionales. Somos responsables y víctimas al mismo tiempo de una falta de definición y reconocimiento social de nuestra labor. Podemos pensar que los políticos tienen miedo de la participación, de ceder espacios de toma de decisiones a los ciudadanos. Pero creo que muchas veces no radica aquí el problema: también los profesionales tenemos la responsabilidad de hacer propuestas y plantear metodologías participativas en la realización de nuestros proyectos.

Pero hablar de voluntariado en una sociedad que conoce un alto índice de paro crea indudables complicaciones y contradicciones (Marchioni y Puche, 1990). Voluntaria es la persona que dedica parte de su tiempo libre a las acciones solidarias pero no quien, a través de esta actividad, busca un puesto de trabajo. Esto sería utilizar los caminos del voluntariado para solucionar sus problemas económicos. A esto hay que añadirle las dificultades que encuentra el profesional en el mercado de trabajo:

- **Precariedad laboral:** los educadores sociales trabajamos a veces con con-

tratos inferiores a la media jornada, sin pagas extras ni vacaciones. Además del trabajo con los usuarios, siempre hay que realizar tareas necesarias para hacer posible el proyecto, para las que dedicamos parte de nuestro tiempo libre. He pensado siempre (y lo compruebo de forma cotidiana) que nuestra profesión tiene un plus de voluntariedad (Guerao propuso reflejar este plus en los informes que elaboraban los educadores especializados de Barcelona). Aunque no es exigible, a veces se exige... no es lo mismo estar disponible un tiempo extra de tu jornada laboral para apoyar determinados casos, que una realidad en la que el tiempo para realizar tareas de animación, para coordinarse con otros profesionales o para escribir informes necesariamente queda fuera de las horas que te pagan. Si el trabajo no se paga y además se exige no es voluntariado sino esclavitud. Las entidades privadas que gestionan estos proyectos dependen de contratos con el Ayuntamiento o con otras entidades y no pueden, al parecer, mejorar las condiciones de trabajo ni garantizar la continuidad a los trabajadores.

- **Falta de recursos** para el adecuado cumplimiento de los proyectos. Si no tenemos el espacio físico y los recursos materiales y económicos suficientes para llevar a cabo el proyecto (la creatividad no siempre puede sustituir estas carencias), menos aún podemos soñar con propuestas globales que verdaderamente vayan a satisfacer las necesidades de la población. Esta realidad aumenta el riesgo de frustración de los profesionales. También de los voluntarios.

- **Falta de reconocimiento** de nuestro trabajo (la precariedad ya lo es). Es frecuente que, cuando se tiene posibilidad de hablar con las personas que coordinan los proyectos, encontremos más exigencias que alabanzas que le hagan sentirse satisfecho de sus esfuerzos. A los profesionales nos queda mucho camino por recorrer en la conquista del reconocimiento social de nuestro trabajo. Es necesario que nuestro “saber hacer” sea respetado y admitido por todos. Para evitar situaciones como la que vivió mi amigo, tenemos que hacernos oír, tanto dentro de la institución como en la calle, entre las organizaciones ciudadanas con las que trabajamos. Mientras tanto, evitemos comparar el valor de la actuación de los profesionales con el de los voluntarios. No son comparables, porque actúan desde planos diferentes y en tareas diferentes.

Siempre he pensado que hay que ser muy cauteloso con los voluntarios en cualquier ámbito, pero especialmente en la intervención social. La palabra intervención refleja muy bien lo que hacemos, o pretendemos hacer los profesionales del trabajo social y, en particular, los educadores sociales. Como decía un maestro mío, igual que los cirujanos “intervienen” en el cuerpo humano extirpando o modificando lo que está dañado y sanando el mal que tenemos dentro, nosotros *intervenimos* en la sociedad modificando relaciones, estableciendo nuevas pautas de comunicación en los grupos humanos, restaurando identidades dañadas por la miseria o por las drogas. Nos puede parecer más o menos acertado este símil, pero ¿se dejaría usted intervenir en un quirófano por un voluntario? ¿Se ima-

gina que, en un congreso de médicos, alguien dijera que prefería trabajar con voluntarios que con profesionales? Parece que la educación social es un territorio que permite fácilmente la incorporación de voluntarios a determinadas tareas, sin embargo ¿qué dirían los maestros si su Consejería decidiera introducir voluntarios en la escuela para impartir determinadas asignaturas “menores”?, ¿se quedarían quietos los maestros en paro? Algo nos dice que estamos en un terreno resbaladizo.

Toda persona que está interviniendo con gente, o está educando o está deseducando. No existe término medio. Esta reflexión nos conduce a unas ideas que ya sabemos: es necesario **formar** a los voluntarios antes de que intervengan en ninguna realidad y su actividad tiene que estar **orientada y supervisada** por profesionales, teniendo en cuenta que los voluntarios también pueden y deben ser críticos con las actuaciones administrativas, proponiendo alternativas y planteando (o exigiendo), desde sus organizaciones, nuevos modelos de gestión participativa de los servicios.

No voy a decir que no debemos elogiar públicamente la labor del voluntariado, pero teniendo en cuenta el respeto que merece la figura del profesional. Hagamos el esfuerzo profesional para ganar credibilidad. Es el primer paso para que se escuche nuestra voz a la hora de facilitar parcelas de intervención al voluntariado.

d) Por qué hay que promocionar el voluntariado

El imperativo de la nueva moral, como indican Ortega y Mínguez (2001),

es educar para el reconocimiento del otro. Citando a Adorno: (educación para la emancipación) *el principal mensaje del siglo XX es que Auschwitz no se vuelva a repetir. Evitar la cosificación del hombre. “...empiezo a ser moral cuando el otro no puede serme indiferente”*.

Y citando a Levinas: “Antes de ser libre soy responsable del otro”. *La responsabilidad es responder con mi conducta a la demanda del otro. Capacidad para “mirar al rostro del otro”*. Los educadores somos mediadores morales, tenemos la obligación de educar para la cooperación, la participación y el autodesarrollo.

Entonces, no hay que promocionar el voluntariado porque las necesidades sociales desbordan a la institución, sino que la institución tendría que adoptar esta nueva moral y fomentar la solidaridad desde cada una de sus acciones. Aurora Bernal (2002) define la solidaridad como la

unión entre personas y responsabilidad recíproca de cada una y de todas en su conjunto. Tiene un fundamento antropológico: tendencia a la sociabilidad. Somos solidarios porque somos unidad: por un origen y modo de ser comunes. Cada individuo se debe a todos y todos se deben al individuo, la deuda recíproca es sostener el bien común.

Para De Felipe y Rodríguez de Rivas (1995):

La solidaridad conlleva la unión de personas para alcanzar un determinado fin e implica, por un lado, un vínculo por parte de los que se unen y, por otro, un derecho de obtener, cada uno y en conjunto, el beneficio o resultado del fin perseguido [...] Actualmente el término solidaridad adquiere un significado ético para designar la convicción de que cada ser humano debe sentirse responsable de todos los demás.

Pero es difícil que nos sintamos responsables de los demás si desde la

institución hasta la vida cotidiana no situamos en primer término el valor de la solidaridad. Es responsabilidad de los poderes públicos, reconocida por la CE, facilitar la participación de los ciudadanos, responsabilidad moral de políticos y profesionales. También de los ciudadanos.

e) Desde qué debate hay que promover el voluntariado

En un mundo globalizado, la industria cultural, a través de la televisión especialmente, nos provoca eso que llaman los dialécticos “niebla ideológica”, que en este caso se traduce en una confusión de los valores como la solidaridad o la justicia social. Tenemos la obligación moral de replantearnos desde qué paradigma pensamos y ponemos en marcha nuestros proyectos, desde qué planteamiento epistemológico consideramos al sujeto de nuestra intervención. Yo pienso en un *sujeto protagonista de su propio cambio*, como proponen los socio-críticos. Nuestra labor entonces es hacer posible que esta idea se convierta en realidad desde el valor de la solidaridad.

Toda intervención de tipo socio-cultural tiene que estar contextualizada en el territorio (Trilla), por lo tanto el voluntariado tiene que actuar desde el conocimiento del territorio.

Toda intervención social es un proceso y tiene que formar parte de un plan concebido globalmente. El voluntariado que actúe en esa zona deberá conocer los proyectos, programas y planes de la entidad pública, antes de iniciar cualquier actuación, para compartir objetivos y trabajar de forma coordinada o bien para cuestionar objetivos, procedimientos y actuaciones; para ello,

los servicios sociales municipales tendrán que hacer un esfuerzo por la transparencia y publicidad de sus proyectos, brindando la oportunidad a las asociaciones ciudadanas para que participen activamente en el logro de sus objetivos. Esto significa también una actitud de apertura de la administración ante las oposiciones y propuestas de las asociaciones.

La iniciativa social es imprescindible y es nuestra obligación fomentarla, pero no puede surgir sin un proceso previo de debate. La administración debería disponer en los barrios de profesionales adecuados, en formación y en número, para motivar y apoyar estos procesos.

Es evidente que las necesidades sociales superan la capacidad de intervención de la administración. Sabemos que la actividad voluntaria es propia de la naturaleza humana. Como dice García Roca (1992) citando a Titmuss:

fue gracias a la colaboración de los vecinos, a los vínculos de parentesco y a las dinámicas asociativas de la comunidad local que la sociedad inglesa pudo resistir al terror de la guerra y a sus consecuencias.

También sabemos que los servicios sociales, culturales, de juventud, festejos, etc. han sustituido, en ocasiones, a las redes naturales de apoyo social. Admitamos este error y empecemos a introducir en nuestros objetivos la creación de nuevas redes sociales y el apoyo a su funcionamiento. Según Edgar Morin, citado por VV.AA. (1998):

el siglo XX se caracteriza por la desaparición de las viejas solidaridades comunitarias y por el desarrollo de las nuevas solidaridades administrativas, solidaridades que algunos autores cuestionan reclamando no un Estado del bienestar sino un Estado de justicia, un Estado más equitativo, menos competitivo y menos violento.

La construcción de un Estado equitativo pasa por dar protagonismo a la solidaridad comunitaria a la luz de nuevos planteamientos ideológicos, metodológicos y de gestión compartida.

Bernal (2002), profundizando en el término “solidaridad” llega a la idea de transformación y cambio:

Ser solidario es trabajar por el bien común, entendemos por solidaridad no sólo el trabajo directo con grupos marginados (de nuestro país o de otros países), sino también todo el trabajo que se realiza para que dejen de existir estos grupos, para transformar y cambiar los valores, actitudes y estructuras dominantes en nuestra sociedad y que alimentan o ayudan a mantener la situación de injusticia que vive el mundo.

Incentivemos también a grupos con propuestas transformadoras, aunque puedan resultar molestos o no queramos que representen la imagen del Ayuntamiento. Para avanzar tenemos que dar cabida a todas las ideas y asumir riesgos.

Para Luis Razeto, la acción solidaria alternativa parte de la vivencia de necesidades que deben ser enfrentadas colectiva y organizadamente. Son pequeñas asociaciones de sujetos, pequeños grupos relacionales que realizan acciones pequeñas y continuadas, cotidianas. Sus valores son la cooperación y la ayuda mutua y su organización es participativa. Actúan a nivel microsociedad y se coordinan en “redes sociales”. Plantean un problema ideológico-político: la relación entre las instituciones de apoyo, las organizaciones y las redes de coordinación.

f) Cómo hay que promocionar el voluntariado:

- Colaborando con la iniciativa ciudadana.
- Educando para la cooperación.

- Utilizando estrategias, metodologías y técnicas participativas.

Prestemos atención, como dice García Roca (1992), a

la relevancia que está adquiriendo el llamado tercer sector [...] en la actualidad, asistimos a la proliferación de pequeños actores que se diversifican a través del entramado social. Estos nuevos actores reducen su actuación al nivel local y se apoyan en estrategias de implicación personal, autogestión y responsabilización grupal [...] desde la perspectiva técnica, el desarrollo comunitario se ha convertido en el centro de la intervención social, que activa las fuerzas más innovadoras [...] la responsabilización de la población en la gestión de sus propios riesgos se ha convertido en la intención primordial de toda intervención social. La comunidad es a la vez sujeto y objeto de protección...

El sistema mixto que propone García Roca (1992) nos obliga a revisar la ideología de los servicios profesionales. La clave está en la colaboración con la iniciativa ciudadana:

...la profesionalidad es un componente importante del bienestar social pero no el único [...] la contraposición entre la profesionalidad y la acción solidaria parecía irreconciliable con los parámetros del Estado del Bienestar, el sistema mixto enfatiza la colaboración como lugar de integración de ambos, lo cual abre importantes perspectivas para la articulación de lo público y lo privado.

Promocionemos el voluntariado, facilitando y motivando la creación de redes de participación social. Insisto en la idea de que esto nos obliga a ser más transparentes, a definir muy bien nuestro trabajo para poder estar abiertos a la colaboración, a crear nuevos mecanismos de planificación y evaluación que den voz a la comunidad. Conocemos algunos ejemplos:

- El modelo que ofrece el programa *Redes para al Tiempo Libre/Otra Forma de*

Moverte funciona con la lógica de la cooperación. La gestión compartida en un Grupo Promotor mixto (asociaciones/animadores de la institución) demostró tener una gran eficacia y un claro efecto multiplicador.

- El proyecto de Tonucci, citado por Jaume Trilla (1998), *La Ciudad de los Niños*, que está funcionando en algunas ciudades de Barcelona es un claro ejemplo de participación real en la creación de recursos para una ciudad más habitable a los niños. Por eso quienes opinan son los propios niños.

Convenzamos a nuestros políticos y jefes de que ya es hora de perder el miedo a la participación de los ciudadanos en la gestión de los servicios y en la toma de decisiones, que sean los vecinos los que decidan qué recursos, qué programas y qué servicios necesitan. Los profesionales colaboraremos en este proceso ayudando a concretar, racionalizar y aportando las técnicas de planificación, metodología, evaluación.

Para iniciar este proceso deberíamos adoptar las siguientes medidas:

- Crear una gran *área de servicios al ciudadano* (como existen en otras ciudades) donde se agrupen todas las actividades educativas propuestas por la administración y también donde se acojan las iniciativas ciudadanas; donde cada persona, sin importar por el lugar que acceda a los servicios, sea atendida como un ser integral, con múltiples necesidades e intereses; donde la información sea fluida y existan multitud de recursos donde derivar a cada caso. Si esto no es posible (es un problema más político que

técnico), al menos los profesionales sí podemos mejorar la coordinación de los servicios municipales entre sí y con las organizaciones ciudadanas. Por desgracia, todavía tiene sentido lo que escribían Marchini y Puche en 1990:

está claro que la acción social que procede fundamentalmente del sector público [...] está lejos de ser clara y permite todo tipo de solapamientos [...] por el tradicional modo de proceder de la administración por sectores o compartimentos estancos....

Para lograr esta coordinación, también las organizaciones ciudadanas tendrán que mostrar su voluntad de colaboración con el sector público.

- *Educar para la cooperación* es una idea que debe estar incluida en todos los recursos educativos y que cada educador social (por supuesto también cada maestro) tiene que conocer, no ya por que sea un tema que haya estudiado sino porque tenga la experiencia práctica de trabajar en cooperación con otros. Cada persona, al llegar a la edad adulta, debería haber practicado el sano ejercicio de la cooperación aunque sea dentro del propio grupo de iguales. La cooperación con los iguales es el primer paso para comprender el sentido de la cooperación con personas más necesitadas que nosotros. El sentimiento de piedad es algo humano que hay que potenciar. De la piedad a la solidaridad hay que ir con la experiencia de cooperación asumida, sabiendo que los demás me enriquecen tanto como yo a ellos (Bernal, 2002). Las posibilidades de educar para el desarrollo del voluntariado en los dispositivos de educación no formal son infinitas. Pero no se trata sólo de plantear actividades más o

menos simbólicas que promuevan la interculturalidad y nos hagan ver más o menos formas de ayudar. Se trata más bien de un cambio de mentalidad que exige, por el lado técnico, un crecimiento profesional y, por el político, un mayor compromiso, al menos, en cuanto a la participación ciudadana en la gestión administrativa.

- Los cambios que nos esperan pasan, por tanto, por el *modelo de gestión*, lo cual tiene implicaciones metodológicas muy importantes: los proyectos de trabajo tienen que estar pactados con las entidades ciudadanas que se están moviendo en nuestro entorno.
- *Promover experiencias de “formación de formadores”*: Escuelas de animadores, CEP..., cuya formación esté orientada a la acción, abierta a la realidad y al entorno. Sus unidades didácticas podrían ser: partir de las percepciones que tenemos del Tercer Mundo y de los problemas sociales (tormentas de ideas): tópicos, estereotipos, imágenes, mensajes, actitudes, ficha de “se busca”; constatación de la desigualdad: medio ambiente, seguridad, esperanza de vida, salud, alimentación, educación; causas y formas de subdesarrollo, historia (colonialismo, imperialismo); nuevas formas de dominación; globalización y revolución tecnológica; juegos de simulación...
- *Promover técnicas participativas*: la asamblea, talleres... Una metodología participativa tiene que seguir un esquema próximo a la IAP, como el ejemplo de ACSUR/Las Segovias, para lograr la puesta en marcha de PAI (Proyectos de Acción Integral) consensuados por todos los agentes sociales (Villasante, 1994). Este tipo de técnicas brillan por

su ausencia en nuestros centros culturales, juveniles y demás equipamientos de proximidad. Pero las técnicas en sí mismas no son más que instrumentos; es el animador quien, desde su bagaje cultural, profesional y sensible, tiene que llenar de contenido y saber cómo hacer para que los proyectos que surjan de la asamblea sean plenamente significativos para los voluntarios y para el resto de los ciudadanos y tiendan a buscar soluciones a los conflictos existentes.

g) Para qué hay que promocionar el voluntariado

Para que el mayor número de ciudadanos sea consciente de sus necesidades y capaz de formarse y organizarse para lograr la satisfacción de las mismas.

Es necesario que los profesionales abramos un debate continuo sobre las necesidades sociales. Como dice García Roca (1992), *el concepto de “necesidad social” es el eje vertebrador del sistema de bienestar. Y sus tres características en el sistema mixto son:*

- a) Su carácter **continuo**. *Las necesidades sociales son un factor inherente a todo grupo humano que se modulan gradualmente y de forma continua. No existe una parcela de la población con necesidades y otra sin necesidades...*
- b) Su carácter **interactivo**. *Nacen en un contexto y se alimentan de él como de su propio “humus” [...] se trasciende un sistema que definía las respuestas en función de las carencias individuales [...] se trata de **diseminar por el tejido social una serie de recursos plurales** capaces de dinamizar la calidad de vida...*
- c) *Las necesidades sociales son **diferenciadas**. A cada uno según sus necesi-*

dades (...) constituye un eje básico del sistema mixto; sometidas al principio de solidaridad y redistribución (...) las prestaciones no pueden ser encubridoras de las diferencias sociales sino redistribuidoras de los recursos sociales.

Esta redefinición de las necesidades sociales también nos empuja a pensar en un voluntariado que se articula en el entorno social. Las tres características son invitaciones a promover la iniciativa ciudadana desde un nuevo concepto de la colaboración. Es el voluntariado del barrio quien, con nuestra ayuda, toma el pulso a las necesidades del barrio. Los profesionales no podemos excluir a los ciudadanos de este debate, antes debemos provocarlo y servirle de amplificador.

Promocionemos un voluntariado capaz de incentivar el debate también entre los ciudadanos y hacerlos partícipes y protagonistas de su propio cambio.

Para terminar

Participar es algo más que asistir o estar presente, aunque esto sea una condición necesaria para que se produzca la participación. Participar es tener o tomar parte, intervenir, implicarse... Supone, en consecuencia, que la presencia es activa, comprometiendo a la persona en mayor o menor medida.

La participación no es un fin en sí, algo que se explica y justifica por sí misma, sino un medio; siempre hace referencia a un objetivo: intervenir en una actividad, en una tarea, en un proyecto. Una asociación es un grupo de personas que se unen para trabajar colectivamente en la consecución de un objetivo. La participación es, por tanto, un elemento

sustantivo de las asociaciones. Además la participación en asociaciones responde a un principio de eficacia.

Mi insistencia en decir que hay que promocionar la participación ciudadana para que sea en su seno donde crezca un voluntariado con voluntad de autogestión, no debería ser necesaria, cuando el propio concepto de Animación Sociocultural (Trilla, 1998):

El conjunto de acciones realizadas por individuos, grupos o instituciones sobre una comunidad (o un sector de la misma) y en el marco de un territorio concreto, con el propósito principal de promover en sus miembros una actitud de participación activa en el proceso de su propio desarrollo tanto social como cultural

deja clara nuestra función de dinamizadores sociales, facilitadores de la participación.

Sin embargo, esta labor se realiza desde la institución con escaso personal y siguen faltando las metodologías participativas y los proyectos concretos de desarrollo comunitario consensuados con los ciudadanos.

Ayudar a la gente a que sea consciente de sus problemas, capaz de analizar su realidad, ofrecer formación y contribuir a su organización, ésta debería ser nuestra principal labor. ¿Dedicamos tiempo, conocemos las técnicas, compartimos nuestros objetivos con las asociaciones, les damos todo el protagonismo que podríamos? ¿Cómo y con qué finalidad promocionamos el voluntariado?

Bibliografía

- AC SUR-Las Segovias (2001): “*Tomamos la palabra. Por una ciudadanía activa y solidaria*”. Memoria 1ª Fase 2000-2001.
- AC SUR-Las Segovias (Manuel Basagoiti, Paloma Bru, Concha Lorenzana) (2001): *Tomamos la palabra. Investigación-Acción Participativa*. Barcelona: Debolsillo.
- ALBERICH, T. (1998): *Guía fácil de asociaciones. Manual de gestión*. Madrid: Dykinson.
- BERNAL, A. (Coord.) (2002): *El voluntariado. Educación para la participación social*. Barcelona: Ariel.
- COMITÉ ESPAÑOL PARA EL BIENESTAR SOCIAL (1991): *Organizaciones voluntarias en Europa*. Madrid: Acebo.
- DE FELIPE, A. y RODRIGUEZ DE RIVAS, L. (1995): *Guía de la solidaridad*. Madrid: Temas de hoy.
- EQUIPO CLAVES (1994): *Gestión participativa de las asociaciones*. Madrid: Popular.
- GARCÍAROCA, J. (1992): *Público y privado en la acción social. Del Estado del Bienestar al Estado Social*. Madrid: Popular.
- GUERAO, F. (1985): *La vida pedagógica*. Barcelona: Roselló Impressions.
- ORTEGA, P. y MÍNGUEZ, R. (2001): *La educación moral del ciudadano de hoy*. Barcelona: Paidós.
- PUIG, T. (2001): *Las asociaciones relacionales pensamos y trabajamos en red: somos gente con gentes. Summa. Encuentros sobre asociacionismo y voluntariado para el tercer milenio*. Vitoria: Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz. Servicio de Juventud.
- PUIG, T. (1994): *La ciudad de las asociaciones*. Madrid: Popular.
- REVERTE, F. M.; PÉREZ, J. A. e HIDALGO, J., (2002): “*La participación juvenil como elemento básico para la prevención de riesgos en el tiempo libre*”. Balance/evaluación de la experiencia del programa Redes para el Tiempo Libre/Otra Forma de Moverte en el Municipio de Murcia. 1999-2002. Murcia: Ayuntamiento de Murcia.
- SODEPAZ: *Educación para el desarrollo y la paz. Experiencias y propuestas en Europa*. Manuela Mesa. Editora.
- TRILLA, J. (coord.) (1998): *Animación socio-cultural. Teorías, programas y ámbitos*. Barcelona: Ariel.
- VILLASANTE, T. (1994): “De los movimientos sociales a las metodologías participativas”, en DELGADO, GUTIÉRREZ y otros: *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.
- VV.AA. (1990): *El voluntariado en la acción sociocultural*. Madrid: Popular.
- VV.AA (2002): *Redes para el tiempo libre. Guía metodológica para la puesta en marcha de programas de ocio alternativo de fin de semana*. Madrid. Ministerio de Trabajo y Asuntos sociales. Injuve.
- VV.AA. (1998): *Nuevos espacios de la educación social*. Bilbao: ICE. Universidad de Deusto.
- ZAMORA, J. A. (2001): *La cultura como industria de consumo. Su crítica en la escuela de Fráncfort*. Cuaderno del “Institut de Teologia Fonamental”.
- ZUBERO, I. (1996): *Movimientos sociales y alternativas de sociedad*. HOAC

ANEXOS (Estrategias, técnicas e instrumentos)

Técnicas participativas

La asamblea

Es la estrella de las técnicas participativas. En la asamblea ya no pedimos opinión al sujeto (en las técnicas cualitativas el sujeto es tratado como objeto al que se le pide opinión), sino que el sujeto es el protagonista de la actividad. La asamblea es educativa en sí misma porque en ella los participantes dialogan, profundizan en la materia en la que están implicados, reflexionan y toman decisiones que tienen que ser compartidas por la institución. Participar en la asamblea exige de las personas una actitud de escucha activa, de comprensión y tolerancia hacia el otro, de voluntad de construcción del bien común.

La socio-praxis

Parte de la perspectiva dialéctica, revisando algunas de sus propuestas (Villasante, 1994, 1996). A nivel tecnológico, considera que la asamblea no es reunión entre iguales (sería utópico). En la asamblea, lo mismo que en la investigación mediante el método de IAP, se parte de conocimientos y posicionamientos diferentes (en una asociación hay dirigentes, cuadros, vecinos... no todos participan igual). En cualquier proceso se parte de posiciones de desigualdad. Es necesario partir de estas desigualdades para transformarlas.

El grupo de discusión

Es una reunión de un grupo de personas que hablan entre sí, acerca de un tema determinado, asistidos por un

coordinador, que interviene de forma no directiva. Toda la reunión queda grabada y posteriormente se analiza. Se estudia tanto los temas surgidos y contenidos expresados que han quedado grabados, como la forma de expresarse, su momento y situación creada, las respuestas a las opiniones de los demás... Las personas, al hablar "libremente" en un clima de confianza, traspasan fácilmente el umbral de lo racional (lo asumido conscientemente) y expresan sus opiniones más profundas, sentimientos, estereotipos, posiciones afectivas, contradicciones, etc.

Las entrevistas de profundidad

Son entrevistas que se hacen a un grupo de personas en representación de todo el colectivo que representan

Instrumentos metodológicos

Escalera de la participación (Julián Ruiz, adaptado de Amstein, 1999)

	NIVELES	ALGUNOS INDICADORES
8	Iniciada por los participantes, decisiones compartidas con las estructuras	Ideal en la teoría de la participación
7	Iniciada y dirigida por los participantes	Estos procesos son muy escasos. Las estructuras permanecen muy alejadas.
6	Iniciada por las estructuras, decisiones compartidas con los participantes	Procesos realmente participativos, aunque sean iniciados por las estructuras. Van más allá de la consulta.
5	Consultados e informados	El proyecto es diseñado y dirigido por las estructuras. Los participantes comprenden el proceso y sus opiniones se tienen en cuenta.
4	Asignados pero informados	Comprenden las intenciones del proyecto. Saben quién tomó las decisiones sobre la intervención y por qué. Tienen un papel significativo, no “decorativo”. Después del proceso se ofrecen como voluntarios.
3	Participación simbólica	Se les da la oportunidad de expresarse pero en realidad tienen poca o ninguna incidencia sobre el tema.
2	Decoración	Las estructuras “usan” a los participantes para fortalecer sus intereses de manera indirecta. “Escaparate participativo”
1	Manipulación	No existe ningún tipo de consulta. Los participantes no comprenden de qué se trata y por lo tanto no comprenden las acciones que se les proponen.

El sociograma

Es un proceso investigador que exige los siguientes pasos (Alberich, 1999):

1. *Primer paso (epistemológico). Los niveles en que se construye e investiga la realidad social: de la génesis al espacio euclídeo.*

Podemos establecer tres niveles que van desde lo más instituido/codificado a lo más instituyente/abierto: el de los “hechos”, el de los “discursos” y el de los “procesos motivacionales”.

2. *Segundo paso (metodológico). El análisis de redes como aproximación al conocimiento de las relaciones.*

El análisis de redes parte de la base de que:

- se puede pensar en la sociedad en términos de estructuras;
- estas estructuras sociales se manifiestan en forma de relaciones entre actores sociales (grupos, organizaciones, clases o individuos);
- los conjuntos de vínculos o de relaciones sociales forman redes
- según sea la posición que los diferentes actores intervinientes ocupan en dichas redes, van a definir sus valores, creencias y comportamientos.

3. *Tercer paso (tecnológico) la utilidad del sociograma en el proceso de una investigación-acción participativa.*

El sociograma representa gráficamente las relaciones de distinto tipo que están presentes en un momento determinado entre un conjunto de actores. Da una perspectiva de lo que está pasando en el momento presente y por dónde deciden los implicados que han de desarrollarse las propuestas de actuación.

Si nos remitimos al proceso de IAP, una segunda fase sería la negociación con los colectivos, para construir el programa de actuaciones, después de realizado el diagnóstico. En este momento, es preciso tener elaborado el sociograma de las relaciones existentes, de lo contrario no sabríamos con quién negociar eficazmente, a quién convocar y con qué alianzas y conflictos nos vamos a encontrar.

Diseño de programas para la re-creación de redes sociales

1. Consideraciones previas

Para establecer estrategias basadas en redes sociales desde un servicio o programa comunitario se deben tener en cuenta los siguientes aspectos:

1. Conocer los resultados de estudios e investigaciones que relacionen los efectos positivos del apoyo social con los colectivos sobre los que se va a trabajar.
2. Conocer los posibles efectos negativos.
3. Conocer las características socioeconómicas y culturales de los contextos sobre los que se va a intervenir.
4. Establecer objetivos basados en redes sociales, por ejemplo: incrementar la estabilidad de las redes sociales, crear o potenciar recursos en las redes sociales, etc.
5. Tener en cuenta la disposición y valoración del usuario
6. Superar los obstáculos del sistema (formación de los profesionales, recursos...).

2. Estrategias de intervención comunitaria

1. Crear recursos en las redes sociales de los usuarios (aumentando el tamaño de la red, añadiendo recursos o personas...).
2. Modificando formas inadecuadas de relacionarse con los otros (reuniones, trabajo con grupos, información, orientación...).
3. Formación de los miembros de las redes (habilidades de comunicación...).
4. Desarrollo de conexiones entre los subgrupos de las redes (conectando personas que comparten un rol similar, conectando grupos que comparten funciones similares...).

3. La creación de redes (Carrón, 1999)

Cada persona está unida a diversos tipos de redes: primero a su red de relaciones familiares, después a su red de amigos y de relaciones sociales, y en último lugar a redes organizacionales. En el ámbito sociocultural, la constitución de redes necesita el establecimiento de un contacto con las personas, grupos y organismos interesados y el mantenimiento de dicho contacto. *La constitución de una red es la "movilización de personas, grupos y organismos que puedan, de una manera o de otra, contribuir a la realización de un proyecto sociocultural"*.

La constitución de redes se hace en **cuatro etapas**:

1. *Elegir las partes* que puedan participar con utilidad en la red: hacer una lista de los responsables de grupos, asociaciones, organismos que

existan en la comunidad, personas que pueden estar sensibilizadas y se pueden "movilizar"... También se puede recurrir a "intermediarios", familiares, amigos, vecinos que tienen contactos... Puede haber personas interesadas entre los profesores del colegio, los médicos del centro de salud, propietarios de tiendas, empresarios, etc.

2. *Establecer contacto* con ellos por vías oficiales u oficiosas. Podemos proceder de varias maneras, entre ellas: hacer contactos en la calle, organizar una reunión pública, poner quioscos de información, hacer una encuesta. Hay que pensar que las personas contactadas pueden, a su vez, entrar en contacto con otras personas interesadas. El técnico sociocultural debe frecuentar los lugares donde se da cita la gente de la comunidad: centro comercial, parque, guardería, biblioteca, piscina, bares, cafeterías. También podemos asistir a reuniones donde sabemos que podemos encontrar personas interesadas (cursos para adultos). La reunión pública no debe ser el único método de reclutamiento y en todo caso debe tener bien prevista la estructura y los objetivos. Por último, aunque la encuesta sirva habitualmente para recopilar datos con vistas a la evaluación de las necesidades, también puede servir para establecer contacto con la gente, para elevar el grado de sensibilización y para reclutar personas que deseen participar.
3. *Integrar en la red a los miembros potenciales*: darse a conocer personalmente, crear una base de comprensión mutua, descubrir los

puntos de interés comunes, informar sobre el papel de los profesionales, motivarlos a participar, identificar los objetivos y el lugar adecuado para el encuentro.

4. *Mantener la red*: mantener informados a todos los miembros, hacerles participar en los trabajos de grupo, ayudarles a cumplir la tarea...

Dirección del autor:

José Anselmo Pérez Zaragoza.

Educador Social.

Ayuntamiento de Murcia.

Tel: 620113319

E-mail: anselperez@hotmail.com

Fecha de entrada: 24-02-02

Fecha de recepción de la versión definitiva de este artículo: 30-04-02